

LA CONCENTRACION

NUMERO EXTRAORDINARIO

dedicado a honrar la memoria del
señor Coronel

JOSE A. MOLANO

DIRECTOR : JESUS M. MOLANO R.

PALMIRA, ABRIL DE 1918

TIP. DE CARVAJAL & Cía.-

©Academia Colombiana de Historia

LA CONCENTRACION

Periódico político y noticioso
Número 22. Serie 2ª

Fundador y Redactor,
JESUS M. MOLANO

Edición extraordinaria dedicada a honrar la memoria del señor don
JOSE ACISCLO MOLANO



PALABRAS DE DUELO

Nuestro excelente amigo don Jesús M. Molano, director de « La Concentración » de Palmira, dedica esta edición de su importante periódico a honrar la memoria de su dignísimo tío don José Acisclo Molano, quien fue víctima del odio y crueldad de adversarios políticos en Puerto-Tejada, el 28 de febrero último.

Aplaudimos el piadoso propósito del meritorio periodista que en días de peligro para la causa abandona sus intereses para defender con valor y gallardía los de la patria, y nos honramos, al propio tiempo, colaborando en ese justo homenaje con algunas palabras de duelo tendientes a hacer amable el recuerdo del ardoroso e incansable luchador que actuó desde muy joven con inteligencia y entusiasmo en las jornadas del partido y que ofrendó su sangre cuando de sacrificios necesitó la causa para dar mayor mérito a la victoria.

Don José Acisclo nació en Cartago poco antes de la desastrosa guerra de 1860, en la cual su padre don Diego Molano se distinguió entre los bravos militares que acompañaron al gran Arbo-

leda; no debe, por tanto, sorprendernos el celo patriótico que desplegó nuestro lamentado amigo cuando se trataba de defender los principios y la hegemonía conservadora en el gobierno: organizaba comités, hacía jiras eleccionarias, fundaba periódicos, vigilaba las urnas y llevaba a ellas poderoso contingente de electores amigos, invirtiendo en esos trabajos las pocas economías que podía dejarle a un padre de familia pobre una vida de constante y honrado trabajo. Esta conducta de Molano tenía un glorioso antecedente, pues a la edad de 17 años, al estallar la guerra de 1876, abandonó furtivamente la casa paterna y se enroló en uno de los batallones que vinieron a sucumbir en el campo de « Los Chancos », cuando el partido conservador hizo un heroico esfuerzo para sacudir el yugo liberal. Posteriormente, en 1885, después de haber prestado su contingente a las fuerzas legitimistas, organizó un cuerpo de voluntarios que vino a presentar al General Reyes en momentos en que éste se dirigía a Panamá y a la Costa Atlántica en persecución de los rebeldes. Se embarcó con él en el *Pontón*; a su lado tomó parte en varias acciones de guerra, y en Calamar fue ascendido a Capitán efectivo debido a su valor y pericia. Al llegar a Bogotá fue promovido al cargo de Sargento Mayor por el mismo General Reyes en prueba, según consta en la orden general respectiva, de sus méritos y servicios durante la campaña.

Al estallar la guerra de 1895 organizó en pocas horas, en Rolandillo, con el notable jefe señor General Jesús M. Barbosa, un batallón que marchó rápidamente al Tolima en auxilio del gobierno y que contribuyó al pronto restablecimiento del orden en ese Departamento.

En la última revolución prestó sus servicios como Coronel; asistió a varios combates en el Valle, y fue Secretario del Jefe Civil y Militar de la Provincia de Palmira, señor Coronel don Clodomiro Grueso.

Pasada la contienda, fue promovido al puesto de Prefecto de la misma Provincia, en el cual quiso desplegar un celo que algunos hallaron excesivo, al punto de haberse rebelado en forma tumultuosa; pero su conducta quedó justificada posteriormente por sentencia judicial y por Resolución del Gobernador del Departamento, señor General Luis Enrique Bonilla, quien hizo elogio de Molano y lo llamó a ocupar un honroso puesto en la Gobernación.

Molano, dominadas las situaciones políticas, se entregaba a rudas faenas en busca del pan para su familia. Honradamente y con grandes dificultades lo ganaba en Puerto-Tejada, principal reducto hoy del liberalismo del Cauca, cuando su amor a la causa y los señalados servicios que acababa de prestar en la contienda electoral que había dado por resultado el triunfo del señor Suárez, le atraieron el odio de los adversarios y, como consecuencia, una muerte atroz, a machetazos! con escarnio y con profanaciones, en momentos en que con un grupo de compañeros daba gracias a Dios por el éxito alcanzado en los comicios electorales y enseñaba victoriosa la bandera a indomables fieras de la selva que sin piedad se lanzaron a la carnicería humana.....

Dios haya recibido en su seno al luchador incansable y a los que con él derramaron su sangre en ese día de duelo para la causa de la civilización y de enseñanzas para aquellos de nuestros

viejos copartidarios que abandonaron la tolda y un glorioso pasado, para buscar en campo contrario prosélitos que no han podido ofrecerles sino una parte de responsabilidad en actos tan salvajes como el que arrebató la vida a un conservador inteligente y probo, que en no lejana época había contribuido tan desinteresadamente a abrirles el paso hacia elevadas posiciones.

Descanse en paz el inolvidable amigo Molano y reciba en el cielo la recompensa de sus trabajos y sacrificios.

Cali, abril 1º de 1918.

E. DEL RIO

Detallada historia de los sucesos de Puerto Tejada

El día dos de marzo último, al regresar de nuestro campo, encontramos en casa algunos telegramas en que se nos comunicaba la infausta noticia del asesinato de nuestro tío, señor José A. Molano, ocurrido en Puerto Tejada.

Al siguiente día emprendimos marcha para allá, donde permanecemos el tiempo necesario para darnos perfecta cuenta de cómo pasaron aquellos hechos que no es posible dejarlos sin relatar.

Léanos quien tenga paciencia, porque nuestra narración, a la vez que desposeída de exornaciones literarias que pudieran en algo amenizarla, habrá de ser muy larga, muy prolija como es menester, para que sea comprensiva de todos aquellos hechos que pasarán a la historia de nuestra criminalidad como una mengua más para el Partido en cuyo nombre se efectuaron.

* * *

Algo hemos leído relativo a la criminalidad, tanto de los tiempos presentes como de los tiempos idos, pero confesamos nuestra verdad: aquellos relatos, aquellas historias pavorosas de infamia y de crueldad, las mirábamos, no como historia verdadera, sino más bien como cuentos medrosos, porque no concebía nuestra mente las crueldades de Nerón ni las maldades de Ana Bolena, de su sanguinaria hija Isabel, de Daniel Escobar, etc. era preciso que fuéramos al teatro de un crimen y viéramos con nuestros propios ojos sus sangrientas huellas, y escucháramos de uno, de dos, de tres, de infinidad de testigos sus horribles detalles, para poder decir, como Santo Tomás: creemos. Sí; son evidentes las crueldades de Nerón; existió Ana Bolena y su sanguinaria hija Isabel; no se puede dudar del Aguacatal; cierto que han existido y existen hienas dentro del género humano. Qué mengua! Qué vergüenza!

Puerto Tejada es una población nueva pero de bastante movimiento comercial, como que se halla en las márgenes de un río

casi caudaloso, y en una región de las más ricas y fértiles del Cauca. Allí se efectúan varios mercados semanales, pero hay, sin embargo, un día completamente tranquilo en que la población queda casi solitaria, porque sus moradores se encuentran en los campos, ya en sus labores agrícolas, ya en sus compras de tabaco, cacao, café, etc. Ese día es el jueves, y ese fue el designado por los sesenta o setenta suaristas de allá para la justa celebración del triunfo nacional de nuestro egregio candidato señor don Marco Fidel Suárez.

No obstante haber escogido el día más tranquilo en aquella población para la dicha fiesta, abundando en prudencia, acordaron los nuéstrós el siguiente sencillísimo programa :

Muy por la mañana, misa solemne en acción de gracias al Todopoderoso; en seguida un paseo a una finca cercana, y regreso por la tarde, enarbolada la bandera azul y entonando el Himno Nacional. Eso se hizo y eso fue todo.

Sabedores los dirigentes coalicionistas del día designado por los suaristas, y no teniendo tiempo para mandar imprimir cartones, manuscritos no más los fijaron por la noche, invitando a sus hordas para el mismo día, dizque para celebrar ellos también su triunfo en el Departamento.

Aquí principia a demostrarse la premeditación de aquellos infames asesinatos, porque ha de saberse que no fue sólo a Molano, sino también a un jovencito llamado Francisco Bonilla, a quien ultimaron de la manera más cobarde y villana, como lo veremos adelante.

Fieles, pues, a su programa, a las siete a. m. empezaron a reunirse en la pieza u oficina de Molano, que se mira en el marco de la plaza y distante menos de media cuadra de la iglesia. De dicha oficina, al reunirse todos, debían seguir a misa en comunidad.

Ya en esa hora se presentan Luis Smith, Emilio Alvarez, Manuel María Villegas, Juan Becerra y otros de los coalicionistas, el primero con revólver en mano y todos con vivas a Valencia, provocaciones e insultos, diciendo Smith que el primero que iba a caer era «ese viejo Molano». La Policía intervino y los hizo retirar.

¿ Quiénes provocarían desde el principio hasta el fin ? ¿ Serían los suaristas, como audaz y mentirosamente asegura «Relator» ? . . . Pero sigamos. Momentos después, y estando ya todos reunidos siguieron para la iglesia, y en el atrio, Abel Balanta y otros, volvieron a provocar gritando nuevamente vivas a Valencia, abajos a Suárez y al clero. Indignado Eulogio Bueno y no pudiendo tolerar más le dio un bofetón a Balanta, que lo llevó a tierra, y Molano, hidalgamente, lo levantó.

Cuándo había de pensar que este hombre en pago de esa generosa acción, a la tarde de ese mismo día, habría de ser uno de sus cobardes ultimadores !

Visto lo ocurrido y queriendo evitar una profanación del lugar santo, regresaron nuestros amigos a la pieza de Molano, hasta ver en qué paraba aquello. Felizmente no pasó a más y volvieron a emprender marcha hacia la iglesia logrando entrar, pero no sin que algunas señoras y señoritas que concurrían a la misa, fueran soezmente insultadas por la turba, especialmente la señorita doña María

Mayor, que iba vestida de azul o llevaba en su vestido algo muy ostensible de ese color.

Durante la ceremonia santa, los coalicionistas gritaban desde la esquina vivas a Valencia y, como enantes, abajos a Suárez, al clero y a la santa misa ! Terminada ésta y siguiendo el programa acordado, tomaron la diagonal de la plaza hacia la casa de don Clímaco Rancruel, lugar designado para reunirse con las señoras que habían de concurrir al paseo.

*
**

Se ha dicho desde las columnas de «Relator» que los suaristas en ese día abusaron de las bebidas alcohólicas : enorme falsedad ! Al salir de misa y en marcha hacia la casa de Rancruel, llegaron al establecimiento de don Jesús Correa donde libaron una copa y compraron ocho botellas de licor para cerca de cien personas que concurren a la fiesta. Por la cantidad de éste y por el número de concurrentes, júzguese si hubo excesos.

Mientras que llegaban al lugar de partida, es decir, a la casa de Rancruel, las señoras y los demás invitados que faltaban, determinaron seguir adelante casi todos los ya reunidos, y así lo hicieron, llevándose enarbolada la bandera. Molano hacía parte de esta vanguardia, y por fortuna, porque momentos después fue atacada la casa de Rancruel por varios coalicionistas. La señora de la casa tuvo a bien cerrar la puerta que da a la calle, evitando así el conflicto; pero José María Lozano penetró por un portón que no brindaba ninguna seguridad, y peñilla en mano arremetió al suarista Manuel María Baca, que estaba en el corredor, y que valerosamente le plantó. José Dolores Jiménez, compañero de Lozano, improbo el abuso de éste, lo reconvino por la violación del domicilio de Rancruel, lo sacó, y tomó luego con toda la horda hacia la plaza. Aquí conviene fijar la atención en el hecho de que llevamos ya, tercera o cuarta provocación de parte de los intolerantes predicadores de tolerancia.

Reunidos al fin cuantos eran de la comitiva, señoras y hombres, siguieron en alcance de los compañeros, camino de *Vuelta larga*, que así llama el sitio donde demora la casa de don Avelino Rengifo, designada para la fiesta.

Serian las cuatro y quince minutos de la tarde cuando se dispusieron al regreso, el que se efectuó con la mayor compostura muy especialmente al entrar a la población: sin vivas ni abajos, enarbolada la bandera azul y con sombrero en mano, pues iban tocando el Himno nacional. Tan imponente, tan magestuoso era el acto, que algunos liberales, entre ellos Elías Valencia, se descubrieron también al escuchar los acordes de nuestro Himno. Cruzaron pues la plaza y fueron a depositar el pabellón en casa de don Enrique Mayor. Hecho esto, con lo cual quedaba terminada la fiesta, empezaron a retirarse a sus casas, siendo de los primeros Molano, quien invitó a Bueno para que lo acompañara a la comida, mas no habían acabado de despedirse todos de casa de don Enrique, cuando estuvieron allí las salvajes hordas coalicionistas con sus acostumbradas y repetidas provocaciones, vivas y abajos.

Agotando los medios de evitar conflictos, determinaron don Enrique y los suaristas que aún le acompañaban, tomar la bande-

ra y seguir al otro lado del río a pasar el resto de tarde donde la señora doña María A. v. de Sánchez. Enprendieron, pues, la marcha acompañados de algunas señoras, entre ellas la simpática y valerosa señorita María Mayor, hija de don Enrique, y la no menos valerosa señora doña Amelia Caicedo de Sánchez, a quienes la fortuna les tenía reservada una acción heroica, como lo veremos luégo.

Apenas habían llegado a la primera esquina, la de Félix Acosta, cuando la turba los alcanzó; venía a la cabeza José María Lozano y Estanislao Escobar. Emilio Alvarez que iba detrás de éstos, disparó su revólver sobre los suaristas, y se cree como lo natural y factible, que la bala de aquel disparo fué la que ocasionó la muerte de Lozano, toda vez que, como se ha dicho, iba éste adelante.

Es bueno recordar que dicho Lozano, es el mismo que violó el domicilio de Rancruel y quien a peinilla, atacó a Manuel María Baca, antes de seguir para el paseo, hecho que relatamos antes; y es bueno parar mientes en esto, porque *Relator* nos lo presenta como paloma blanca, « pacífico, honrado, trabajador etc. »

* * *

En la esquina de Acosta, aquellas fieras con puñal, machete, revólver, garrote y piedra se abalanzaron cobardemente sobre el puñado de suaristas que temían, más que perder la vida, los ultrajes que pretendían hacer a nuestro hermoso pabellón, y he aquí la noble hazaña de las heroínas señora Caicedo y señorita Mayor, que despreciando la vida, con estoicidad digna de ejemplo, se abren paso por en medio de las turbas, arrebatan el pabellón, y salen como diciendo: « Compañeros: mueran ustedes pero viva nuestra bandera! » Ilesa la llevaron hasta ponerla en lugar seguro, no sin que hubiera recibido varias contusiones la señorita Mayor.

Allí recibieron garrotazos don Emeterio Bonilla y don Enrique Mayor; y heridas, don Rufino Isaza, don Germán Bonilla, hijo de don Emeterio, don Juan A. Muñoz, don Juan Arias, don Pedro Pablo Cruz, don Manuel María Baca, don Manuel Saldarriaga; y, como liberal, sólo don Leopoldo Contreras. Pudo escapar ileso el joven suarista don Israel Peña A., y a propia hora, que serían las 5 p. m., siguió sigilosamente para su casa, cuando vió que de la suya salía Luis Smith, metiéndose el revólver por dentro de la presilla del pantalón, y limpiándose los ojos, como que hubiera estado durmiendo, y así debió ser efectivamente, porque en la noche anterior había trasnochado; y después de las amenazas a Molano y de las demás provocaciones de la mañana, fué a buscar en morfeo nuevo aliento para poder desempeñar —como lo hizo a maravilla— su correspondiente papel en el pavoroso drama. Dejémosle, pues, en las calles para que le veamos luego en el teatro del crimen, y relatemos ahora un episodio que habíamos olvidado.

Cuando Molano y Bueno se despidieron de casa del señor Mayor, salió también Ricardo Gordillo, que fué a sentarse en la tienda de Aristides Molano. Allí, y recostado sobre el mostrador, llegó un negro que Aristides no conoció, y por detrás, alevosamente, sin proferir palabra, le asestó tremenda puñalada, y quiso dar otra al dueño de la tienda, pero como éste se armó para defenderse, el

bandido cobarde salió, incontinenti. Aristides cerró, quedando con el infeliz Gordillo. Al no haber hecho ésto, habría sido asesinado inevitablemente, porque instantes después llegaron a tumbarle la puerta, entre ellos, aquel negro horroroso, Manuel María Villegas, compañero de Smith, y a quien Aristides conoció en la voz. Cuando derrocaban dicha puerta, alguien de entre ellos observó que aquella tienda, o por mejor decir, aquel local, era de un liberal, y esta consideración los contuvo, y se salvó así, milagrosamente, Aristides.

Este oyó desde su tienda, cuando aún no se había encerrado, que Luis Smith, acompañado de Rubén Ramírez al llegar a la vecina casa de Benjamín Gómez, le dijo: camine que ya es tiempo de acabar," y siguieron los tres hacia la esquina de Acosta donde habíamos dejado cebándose sobre los pocos suaristas, a la inmensa turba coalicionista, a la que vamos a seguir ahora en su *marcha triunfal*.

Herido allí don Rufino Isaza, y viendo su imposibilidad de resistir, pues la lucha era de uno contra ciepto, tomó al escape en dirección a la casa donde le servían la mesa a Molano, y en donde debía estar acompañado de Bueno. Tras de Isaza iban Leopoldo Contreras, también herido, y una partida de negros, que ya le alcanzaban con sus machetes, por lo que Isaza pidió socorro, a cuyo grito, salieron en su auxilio Molano y Bueno. Molano hizo dos disparos a la negrada y logró contenerla; intertanto Bueno hizo sombra al señor Isaza, y pudo éste escapar, entrándose en casa de Federico López. Los cobardes, creyéndose pocos, seguramente, para acometer a Bueno y Molano, regresaron para venirse luégo con la inmensa chusma. Regresaron éstos, y cuando iban entrando en casa, miraron que por el lado opuesto de la calle venían hacia dicha casa, los jovencitos amigos Francisco Bonilla y Alfredo Gordillo. . . Pobres! Cuándo imaginarían que pocos instantes después, habrían de ser pasto de las bestias!! Penetraron, pues, las cuatro víctimas, cerraron la puerta de la calle, y se estuvieron en el corredor. Transcurridos algunos minutos fue invadida la casa por todos sus cuatro costados. Molano, Bonilla, y Gordillo, como desesperado recurso, se entraron y cerraron la puerta, quedando en la cocina la señora madre de Gordillo. Allí los dejaremos para seguir a Bueno, que optó por escaparse, saltando un palenque y cayendo en el solar de Francisco Collazos. Este que por allí acometía a la casa de Molano en asocio de otros, trató de contener a Bueno obligándolo a regresar, a fin de que la carnicería fuera completa; pero el valeroso Bueno se abrió paso por en medio de ellos, y siguió, encontrándose en seguida con la cuadrilla capitaneada por Benjamín Gómez, que lo tomó, le quitó el revólver, se lo dio a uno de sus compañeros, y les dijo a todos: «Adelante muchachos; sigan a matar a ese godo, a ese viejo Molano; y a sí dirigiéndose a Bueno no te mato en consideración a que tu familia es liberal; sigue preso conmigo», lo sacó a la calle y lo entregó al furor de unos de los bandidos que estaban por allí; éstos le ocasionaron una herida en la mejilla, otra en el talón y dos en la espalda, en los momentos en que huía, yendo a parar más adelante en manos de cuatro que lo ampararon por las mismas consideraciones de Gómez, es decir, por ser Bueno de familia liberal. Logró penetrar al solar de la Alcaldía y refugiarse en el local de élla, donde encontró al señor Alcalde

preso por orden de Gómez, que de *motu proprio* se había proclamado Alcalde.

Quédese Bueno, voluntariamente preso, y volvamos a casa de Molano.... Pero oh dolor! Permitan nuestros lectores que recobremos el aliento! Quisiera detenerse nuestra pluma..... no seguir narrando aquellos hechos espeluzantes.....

¡ Dios santo ; dadnos valor ! De todo corazón perdonamos a los asesinos, por ser el perdón mandato vuestro..... pero dadnos valor y dadle lucidez a nuestra pobre inteligencia para seguir narrando aquellos crímenes, cuya perpetración nos abisma, y nos turba, y nos confunde!! Cómo imaginar tanta maldad, tanta infamia, tanta villanía ?.....

* * *

Como dijimos, pues, por desesperado recurso, Molano, Bonilla y Gordillo se entraron en casa y cerraron la puerta, quedando fuera y en la cocina, la señora madre de Gordillo. Ya sabemos que la casa quedó rodeada de bandidos cuando seguimos al señor Bueno. Estanislao Escobar, uno de aquellos, con machete en mano preguntó a la señora desde la puerta de la cocina, que si allí estaban los Molanos, a lo que es natural, contestó negativamente. « Entonces la matamos a usted, » dijo, y lo intentaron ; oído esto por Molano, y Gordillo, con heroísmo extraordinario, valga verdad, abrieron la puerta y con revólver en mano, les preguntó Molano, qué querían ; por toda respuesta, uno de los facinerosos, dijo : « Arriba mu chachos ! » y esa fué la voz de mando ; Escobar tiró el primer machetazo a Molano, que se lo asestó en la cabeza ; éste disparó con su revólver y lo dejó muerto instantáneamente ; a propio tiempo, otro de los asesinos causó a Molano tremenda herida en el hombro derecho, herida que le incapacitaba para seguir manejando su revólver, siempre que no fuera ya con la mano izquierda. En semejante emergencia se presenta Lino Meza, que si bien es cierto, desde las elecciones últimas era enemigo de Molano, también lo es que anteriormente y desde tiempos muy remotos, habían cultivado relaciones de íntima amistad. Natural era suponerse que aquel caudillo liberal a quien las masas obedecían, movido quizás por un sentimiento de nobleza, y olvidando sus recientes disenciones, venía como angel de guarda para salvarle de aquella muerte segura. Ese optimismo subió de punto cuando les exigió a ambos el revólver que ellos entregaron llenos de esperanza, justamente defraudada por que este hombre sin piedad, sin corazón, fue saliendo muy tranquilamente enseñando a las turbas las dos armas de las víctimas. La señora Gordillo con las angustias de una madre que ve la muerte inmediata de su hijo, le suplicaba que por Dios no los abandonara, a lo que contestó, que él « no podía con esa gente »..... Dios santo ! y se va !! Al encontrarse en la calle con un hijo suyo, lo arma con el revólver de Gordillo ; y el de Molano, se lo llevó al Estanco a don Jesús Correa.

Visto tan criminal abandono, y ya inermes, lograron precipitadamente volverse a encerrar, entrando también la señora Gordillo.

El jovencito Francisco Bonilla que mientras todo esto pasaba, había estado cargando una niña de dos años y medio, hija del vecino don Clímaco Rancruel, se acomodó a ayudarle a Gordillo en

su empeño de tener o de trancar la puerta que acababan de cerrar, y que los bandidos estaban ya derribando; intertanto, Molano siguió al aposento en busca de una toalla para enjugarse la sangre de la cabeza que por haberle bañado la cara, ya no le dejaba ver; hízolo, y miró que le habían roto los balaustres de la ventana de dicho aposento, por donde pugnaban por entrar, pues las naves estaban abiertas ya; corrió a cerrarla, y en el momento de hacerlo, aquella fiera que lleva el nombre de Emilio Alvarez, le disparó, a boca de jarro, como se dice, y esa bala que le entró por el pecho, decidió de su existencia. Tuvo el valor de volver hasta la sala donde cayó exánime y cerró sus ojos para no ver más a los infames! Como dijimos, a la casa la acometieron por todos sus cuatro costados volviendo pedazos la ventana mencionada, y la puerta de la calle, a la que es imposible contarle todas las incisiones que a machete le hicieron, para destruirla. Esa puerta debiera conservarse para perpetuar el recuerdo del crimen más salvaje y más horrendo que el Liberalismo, predicador de la tolerancia, de la libertad y la inviolabilidad de la vida, ha llevado a cabo en estos últimos tiempos.

La puerta que sostenían Gordillo y Bonilla, cedió naturalmente a los empellones de la turba. Entran, pues, aquellas fieras ávidas de sangre *goda*, y unós se ceban en el cadáver de Molano, temerosos quizás de que aún alentando en él el soplo de la vida, se incorporara y armándose, luchara por defenderse, ¡cobardes!... y otros se lanzan sobre Gordillo, y a machetazos, lo llevan a tierra; ya en la puerta de la cocina le habían dividido transversalmente la nariz; lo dejaron, pues, casi sin vida. Tendido allí, entra el espantoso Luis Smith, con revólver en mano, a quien Gordillo le dijo: «Estoy indefenso y herido; por Dios don Luis, sálveme!» Tómate sálvo, *godo* pícaro, le dice, y le dispara el revólver por dos veces, causándole las heridas que tiene en ambas piernas.

Debajo de una mesa había tratado de ocultarse el jovencito Bonilla, quien tenía en sus brazos, como se ha dicho, la niña del señor Rancruel, creyendo que aquella criatura inocente sería su mejor escudo. Al ser descubierto por el malvado Miguel Angel Dradá, dijo: «vengan a matar este *godo*...» Y ¡oh crueldad! ni los ruegos de la víctima, ni la presencia de aquel ángel que tenía en sus brazos, nada pudo ablandar el corazón empedernido de aquellos monstruos! le acribillaron a balazos cobardemente, logrando, sin saberse cómo, que saliera ilesa la niña. Uno de los proyectiles encontrado en los intestinos de Bonilla, era del revólver manejado por el *valiente* Smith; ¿quién lo asesinaría?

El costado de la casa, que mira hacia el sur, fue atacado por Benjamín Gómez, donde lo vio la señora Amelia Gordillo, volviendo a cargar el revólver; y para que los proyectiles no tuvieran obstáculo al penetrar por la pared, que es de enlatado de guadua picada, safo unas latas y las apartó convenientemente.

No seguiremos sin manifestar cuál sería nuestra indignación y nuestro asombro, cuando al trasladarnos a Puerto Tejada, cuatro días después del siniestro, vimos paseándose descaradamente por las calles a este Gómez, factor principalísimo de los horribles asesinatos. Averiguando por la causa de aquella anomalía, de aquella sangrienta burla a la Justicia, se nos informó que estaba

libre por fianza concedida en virtud de la inicua Ley 83 de 1915. Miren que tener excarcelación, con simple fianza personal, delinquentes como Gómez es cosa de enloquecer!!

Quizás nuestros legisladores inspirándose en sentimientos de justicia den en tierra con esa malhadada ley que volvemos a calificar de inicua, porque efectivamente, es una iniquidad que los grandes criminales, al amparo de élla, si no burlan la Justicia, al menos dilatan la expiación que, según axioma criminalista, «debe seguir al delincuente, como la sombra al cuerpo».

*
* * *

Recordarán nuestros lectores que al principio de este relato, dijimos, cómo Eulogio Bueno, castigando las blasfemias y provocaciones de Abel Balanta, le dio un bofetón que lo llevó a tierra en el atrio de la iglesia, de donde lo alzó generosamente Molano. Pues bien: este canalla, este miserable, premiando aquella hidalga acción, fue uno de sus asesinos reconocido entre la multitud, como fueron reconocidos también, aparte de los ya mencionados, Emiliano Lucumí, Juan Becerra, Antonio Grueso, Raúl Borrero, que desde afuera disparaba su revólver por la ya rota ventana, y Pedro Marulanda, que por la misma y con *valor* digno sólo de él, tiraba de ladrillazos a la señora Gordillo. Fueron conocidos asimismo Patrocinio Sánchez y Joaquín González, quienes también permanecieron sordos a las súplicas de Gordillo, para que lo salvaran. Este último, es decir, González, que es carpintero, dijo el día anterior a Belisario Bolívar, «que estaba terminando un cajón para un *godo* que había de morir al día siguiente.....» Y, ¡oh ironías del Destino!..... así sucedió! Fue el único ataúd que se **halló** en la población a la medida del cadáver de Molano, como que anticipadamente y por modo disimulado se hubiera tomado tal medida. Esto prueba palpablemente que uno de los promotores del crimen, fue este malvado; y que fue de los ejecutores reales, lo dice el hecho de que momentos antes de la consumación y yendo para el teatro infame, decía a sus compañeros, frente a la casa de la señora doña Romelia de Porras, quien lo oyó: «apuren, muchachos, vamos a matar a ese *godo* Molano».

A su cadáver, tomándolo de los pies y sacándolo a la calle, le quitaron un anillo valioso; registraron los bolsillos del saco, se llevaron cuanto contenían, le hicieron oprobios y luego le arrojaron a un pozo formado allí por las aguas-lluvias. Los que pasaban le daban de machetazos; entre ellos, un «tigre femenino», que dijera Mad-Stael, la corrompida Zoila Chará, quien se gloriaba de haber dado machete ella también a ese *godo* pícaro de Molano, como le decía.

Rubén Ramírez y Juan Crisóstomo González se acomodieron a llevar a Gordillo a la cama, la cual quedaba frente a la ventana que tanto hemos mencionado; cuando esto hacían, una voz desde la calle, y que a Gordillo le pareció ser la de Angel María Balanta, decía: «Apártense de ahí para acabar de matar a ese *godo*».

Pero el colmo de la maldad, el colmo de la ferocidad de aquellos empedernidos, van a verlo nuestros lectores en el hecho siguiente: mientras que unos se solazaban en herir y en magullar

el inerte cadáver de Molano y en acribillar a balazos a los juvenitos Bonilla y Gordillo, otro empapaba su brocha en la sangre de Molano, humeante todavía, con pulso firme y con una frialdad cuyo recuerdo aún nos hiela el alma, escribía en la pared: «conservadores, pocos», infames, cobardes, asesinos.....! Pocos conservadores, sí; pocos..... y, sin embargo,..... cómo les temáis!!!

Aquellas dos lacónicas palabras aún existen grabadas en la pared, para que vayan y las lean quienes dudaren de nuestro relato.

Concluido este pavoroso drama, llevándose cuanto encontraron a mano y destruyendo lo que no podían llevarse, como ollas y demás utensilios de cocina, siguieron a asesinar a don Climaco Rancruel. Felizmente no estaba en casa; la encontraron cerrada, y dentro la señora de éste, doña Isabel Pérez, rodeada de sus pequeños hijos. Al gritársele desde afuera que diera la casa franca, contestó: «No estamos en tiempo de guerra para darles franca mi casa; si les place derribenla». Todo fue decir esto para ellos empezar. Desquiciaron la puerta del interior y penetraron; era una negrada espantosa, al decir de la valiente señora, casi todos desconocidos y capitaneados por los bandidos Patrocinio, Cristóbal y Laurentino Sánchez. La señora, tomando a sus dos más pequeños hijos, se abrió paso y salió. Como no encontraron a Rancruel, Patrocinio ordenó a los negros que se retiraran, y así lo hicieron. Al salir la señora Pérez de Rancruel, vio recostado sobre la baranda del corredor y sobre su peinilla encubierta a Pedro Cambindo quien departía con Luis Smith. La señora llamó al primero para suplicarle que la favoreciera, pues era su conocido; y tanto él como Smith fueron a su llamada y ambos a una le preguntaron por su marido. «No sé dónde está ni qué suerte le haya corrido, les dijo; y si quieren convencerse de que no está en casa, vengan conmigo», y los entró al interior. Alguien que oía a la señora, observó que podía estar en el cielo-raso de la casa, a lo que ella contestó: «tome aquella escalera—mostrándole una que ocasionalmente estaba allí—y suba para que se convenza».

Perdida la pista, se despidieron estas dos fieras de la señora, diciéndole hipócritamente que habían ido a su casa por favorecerla.

*
**

No estaba en Puerto Tejada, en aquella hora trágica, el señor Cura Párroco, pero sí el coadjutor Presbítero don Jesús M. Mera, quien con un valor digno de los antiguos cristianos que voluntariamente aceptaban el martirio, salió de su casa y fué en auxilio espiritual de Molano.

Refiere su reverencia que cuando vio en la plaza aquellas turbas feroces blandiendo sus machetes, intentó retroceder; pero animado de un santo valor, se dijo para sí: «nó; esto es cobardía», y siguió. «Abajo el talegudo», fueron las primeras *caríneas* palabras que oía, pero que no escuchaba; seguía imperturbable, mas al llegar a la esquina occidental de la plaza, tuvo que detenerse a las imprecaciones de dos de aquellos bandoleros que, con machete en mano, se le fueron encima diciendo: «matemos este negro», a

lo que él mansa y santamente les contestó: «mátenme, hijitos, si les place». Y lo hubieran hecho si no se interpone una mujercita y les dice: nó; «con la Religión no se metan». Pudo, pues, seguir en cumplimiento de su augusto y sagrado ministerio, pero no sin que siguiera siendo víctima de escarnios y de insultos.

Terminados los asesinatos y la ronda de la casa de Rancruel, siguieron en busca de conservadores, casa por casa. A la del señor Mayor, la atacaron a machete, destruyendo totalmente la puerta, y entrando; no encontraron *godos*, pero sí sombrero, libros, machetes, herramientas de carpintería y vestidos, todo se fue con ellos. La casa cural, inmediata a ésta, no quedó exenta del ataque; fue rodeada por la turba, y dos negros recibieron la orden de entrar para sacar de allí los godos que hubiera, y efectivamente, estaba el herido don Germán Bonilla, que milagrosamente se salvó, gracias a la señora doña Rosa Bueno de B., quien pudo disuadir a aquellas fieras de que en casa del cura sólo había mujeres.

Siguieron al domicilio del señor coronel don Sebastián Gómez G., en cuya puerta que estaba cerrada, recibió la turba esta espantosa orden del espantoso Smith: «Entren ustedes, y si me sacan vivo a Sebastián, le doy a cada uno un balazo». Intervino el liberal Simón Guevara, y fue esta, felizmente, la salvación del señor Gómez G.

Hé aquí la historia muy larga y muy desaliñada, pero enteramente cierta de cómo pasaron aquellos hechos escandalosamente criminales, cuya autenticidad nos garantizaron quienes nos hicieron el relato.

Nos resta agregar que también fue atacado el señor don Lisandro Salazar, no obstante ser liberal; era que tenía o tiene el pecado de ser lombanista. Por la misma causa irrespetaron también en su hogar y amenazaron al honrado artesano don Eliseo Triana, quien nos manifestó su firme intención de darle su adiós a esa guarida, como lo han hecho todas las familias conservadoras. Queremos, además, dejar constancia de un hecho muy significativo: la bandera enarbolada por los coalicionistas fue indignamente la de la Patria, pero invirtiendo los colores, es decir, colocando lo rojo para arriba; en ella pusieron, a guisa de escudo, el retrato de Guillermo Valencia, en cuyo nombre, y en nombre de la libertad y tolerancia liberales, consumaron aquellos crímenes que irán como una página más en la negra historia del Liberalismo colombiano.

* * *

Ahora, para que la Justicia tome nota y ate cabos, debe saberse que Arcesio Valencia, después de dar una conferencia valencista en Puerto Tejada, dizque manifestó a sus correligionarios, que allí andaría mal el Liberalismo desde que no *quitaran de en medio* a José Molano. En las elecciones o en víspera de ellas, profirió igual sentencia Lino Meza, cuando dijo públicamente: «Hay que arrancarle las agallas a ese viejo Molano». Y no se olvide que éste fue quien lo desarmó. Un negro, Manuel Antonio Arana, por antonomasia *Panamá*, manifestó que él sabía del plan para asesinar a don José; y que como lo estimaba, se lo decía a su sobrino Aristides, escribiendo en la pared de la tienda de éste,

las siguientes palabras: «lo que digo es cierto», y luégo borró frotando lo escrito con la mano y diciendo: «borro porque no soy tan bobo para comprometerme». Ciertamente, allí se mira borrado aquel letrado.

Todas estas circunstancias, la de haber escogido y señalado los coalicionistas para la celebración de su triunfo el mismo día designado por los suaristas; las provocaciones de aquéllos desde las siete de la mañana hasta después del paseo, es decir, como hasta las cuatro y media de la tarde; el dicho o amenaza de Smith, de que el primero que iba a caer era Molano, lo del ataúd, que ya conocemos, y el desarme de las víctimas llevado a cabo por Meza; todo esto está probando muy a las claras la premeditación de aquel plan fatídico y sombrío.

Fue, pues, un verdadero asesinato cuyo condigno castigo no debiera ser otro que el de la pena capital. Sí; el del último suplicio, porque a los facinerosos como a los miembros gangrenados, debe extirpárseles. Y digan lo que quieran aquellos moralistas que sostienen la sofística tesis de «la inviolabilidad de la vida». La inviolabilidad !. No quieren que la ley extirpe la vida inmunda y asquerosa de los asesinos, pero sí que éstos, fuéramos de la ley, violen la vida de los hombres útiles y honrados.

Si de nuestra carta fundamental no se hubiera borrado, en mala hora, aquella pena, no habría perdido Colombia a uno de sus más preclaros hijos, y el Liberalismo a su único y verdadero caudillo el General Uribe Uribe. Tampoco Luis Smith, asesino alevoso de José María Hernández, ahora tres o cuatro años en el mismo Puerto Tejada, no hubiera repetido hoy su crimen, pues hay que convenir en que es cierto el dicho de Larra: «El hombre es una fiera que rara vez se enmienda».

Estas conquistas de la libertad liberal no nos extrañarían si hubieran sido adquiridas única y exclusivamente por el Liberalismo: lo que nos abisma es que hayan contribuído conservadores en su adquisición.

De la misma manera, los asesinatos de Puerto Tejada que hoy lamentamos, no hubieran hecho en nuestro ánimo tan honda impresión, si ellos hubieran sido únicamente por cuenta y riesgo del Liberalismo, porque, en fin de fines, «maña vieja no es resabio»; y lo de hoy (véase la Historia) no es más que una repetición de lo de ayer. Mas, lo que nos mortifica, nos duele y nos contrista, es que conservadores que dicen no haber renegado del credo político de Arboleda, Caro, Mallarino y Ospina Rodríguez, militen en la malhadada coalición; que éstos desde la prensa y la tribuna, a la manera de Juan Montalvo y los enciclopedistas franceses, hayan excitado la furia de las turbas empujándolas hacia la matanza de conservadores; que lejos de protestar contra los viles asesinatos que nos ocupa, algunos dirigentes de estos, como lo sabemos muy bien, hayan asentido a esos crímenes horrendos. Eso sí nos preocupa; pero al propio tiempo nos conforta la idea de que los tales no son conservadores, no pueden, no deben serlo.

Que nos vengan, en buena hora, elementos sanos y provechosos; que ingresen en nuestras filas todos aquellos que no sólo acepten

los cánones conservadores sí que también los practiquen ; esos que vengan ; pero aquellos contaminados, aquellos que se dicen ser pero que no son ; aquellos que de alguna manera simpatizen con el crimen..... esos que no vuelvan..... que se estén quedos o que se larguen para donde Dios o el diablo les ayude.

HEROE CRISTIANO

El amor inextinguible de la patria se reanimaba en el fondo de mi corazón, y la Arcadia se mostraba a mis ojos con todos sus encantos.

(*Chateaubrian, Los Mártires, Lib. VI*).

La punta del puñal tinta en sangre ha inscrito nuevos nombres en el martirologio patrio

JOSÉ A. MOLANO

Hé aquí el nombre de uno de los héroes de la causa católica inhumanamente sacrificados por el furor satánico de las hordas liberales levantadas en Puerto Tejada el 28 de febrero de 1.918. Hé aquí el nombre de un conservador colombiano que supo luchar como bueno, en todos sus campos, “ por su Dios, por su patria y su derecho ” ; que rindió siempre culto a la verdad y practicó el bien por ser el bien, y fustigó el error y combatió el mal por ser el mal ; que “ amó la justicia y aborreció la iniquidad, ” y que no ahorró sacrificio alguno en favor de la causa de sus convicciones hasta exhalar cruentamente el último suspiro de su vida en aras de esta patria cuya felicidad le fascinaba al contemplarla con fruición —en sus íntimos deseos —majestuosa y sonriente con los atavíos de la República cristiana, erguida como reina del mundo de Colón sobre el trono granítico de los Andes a cuyos pies dejan los mares regueros de perlas y corales, bajo el azul purísimo del brillante cielo tropical que forma su dosel.

JOSÉ A. MOLANO

Hé aquí la víctima de antemano señalada por el sañudo Galeo liberal a la sevicia de las hordas negras que bebieron con chalina delectación su *goda*, su cristiana sangre. Cayó inmolado bajo una montaña de asesinas dagas ; pero cayó con ese gesto digno y sonriente de quien se sacrifica por una causa justa y santa ; de quien sabe y exclama con la virilidad cristiana del Presidente mártir que “ ! Dios no muere ! ” , de quien al dejar las playas de la patria caduca cuyo amor fecunda la palma del martirio, ve franqueársele las puertas de la verdadera patria donde se goza de una vida feliz e imperecedera cuyas inmortales auroras se le muestran ya por el ministro del Altísimo, que —héroe como el moribundo mismo— ha acudido a entornar sus ojos, recibir las postreras palpitaciones de su pecho y sellar sus labios con la unción santa de la caridad bajo el signo de la redentora Cruz.

Cayó ese héroe con valor, con serenidad, con entereza y sin odio en el corazón, como patriota eximio, como convencido creyente, como sincero católico; cayó al golpe fatal de la fuerza, como el sándalo destrozado por hacha inmisericorde, violenta; pero al caer dejó a sus mismos victimarios el noble ejemplo de sus virtudes, como el sándalo embalsama el ambiente y perfuma con su aroma el hacha misma que lo hiere.

Cayó un laurel que dio óleo y combustible para el vivaque de la buena causa pero se levanta en su lugar, esbelta, airosa y triunfal, una palma que desafía las tempestades.

No plañimos, por que nuestro amigo y correligionario descansa ya bajo la sombra bienhechora de la Cruz, esa enseña santa y augusta que sirve de sudario a los héroes cristianos, y « sobre la tumba de los héroes cristianos no caen lágrimas, sino oraciones ».

* * *

Empero, este sentimiento respecto de las nobles víctimas sacrificadas en aras de la buena causa, fundado en la ideología cristiana, que radica el dogma de la inmortalidad y en la creencia de las recompensas eternas para los defensores de la fé, no impide el que sus correligionarios sobrevivientes, poseídos de justa indignación, lancemos nuestra enérgica protesta contra esos salvajes atentados ¡ crímenes de lesa paz social ! que se están consumando aquí y allá — en nombre de la “ restauración de las libertades muertas ” — por aquellos para quienes el manto de la libertad es como la túnica de Deyanira, que los abrasa y corroe; ni nos veda tampoco el que, como ciudadanos de una nación civilizada por los auspicios de la moral católica, consignemos también este voto patriótico: Que se escarmiente a los malvados y se encaucen las corrientes de pública salvación por las vías de la justicia, no sea que llegue a ser — como lleva trazas — fatalmente axiomático para Colombia este grito de desesperanza que la corrupción social ha arrancado a un célebre sociólogo moralista de nuestros días. (*) :

“ Y lo peor del caso — dice — es que si el remedio no viene de arriba, no se columbra al través de los horizontes sublunares, un rayo de esperanza; ya que esos terribles malhechores de la humanidad cuentan al menos con la aquiescencia de los supremos gobernantes, que han transformado en leyes, ideas lógicamente productoras de las calamidades sociales que lamentamos. ”

Cali, marzo de 1918

GUSTAVO E. CHACÓN

(*) Padre Pedro Aguilera.

AGRADECIMIENTO

En la carta que publicamos en seguida, verán nuestros lectores los finos quilates de amistad, y a la vez, la nobleza de alma que exterioriza el señor General don Enrique Palacios M.

Le agradecemos por modo especial; y tanto más, cuanto que, descartadas la convicción y voluntad decididas en pro de la noble causa que ambos profesamos, no se miran en nuestra pasada actuación periodista, esos altos méritos que sólo su bondad ha querido atribuirnos.

Asimismo agradecemos muy rendidamente las manifestaciones de duelo contenidas en las cartas y protesta del Directorio conservador de esta Provincia, que también publicamos, y sea esta la ocasión de expresar igualmente el agradecimiento que nos obliga hacia la infinidad de amigos, tanto conservadores como liberales, y tanto de la ciudad como fuera de ella, por la fineza que han gastado al enviarnos ya desde la prensa, ya en telegramas, ora en tarjetas y ora de palabra, su manifestación de duelo por motivo de la calamidad que nos aqueja.

Cali, marzo 4 de 1918.

Señor don Jesús M. Molano.—Palmira.

Mi muy apreciado amigo :

Me preparaba para escribirle felicitándolo por su patriótica actitud durante el debate electoral pasado y por su brillante labor de prensa que contribuyó sobresalientemente al éxito alcanzado, cuando nos sorprendió dolorosamente la noticia del sacrificio de su inteligente y valeroso tío don José Acisclo, en Puerto Tejada. De corazón lo he acompañado en estos momentos de amargura para su familia y de duelo para el partido conservador y para la patria, a los cuales sirvió en toda emergencia el desgraciado amigo, con entusiasmo y abnegación.

Dios lo haya recibido en su seno y que su recuerdo perdure entre nosotros para que tenga imitadores.

Reciba mi abrazo de condolencia y mis agradecimientos de conservador por lo mucho que ha hecho Ud. en favor de la causa.

Su amigo de corazón,

ENRIQUE PALACIOS M.

Florida, marzo 6 de 1918.

Señor don Jesús María Molano.—Palmira.

Estimado señor y amigo de todo mi aprecio:

Deseo se encuentre sin novedad en unión de toda su estimable familia. La presente tiene por objeto darle mi más sentido pésame por la trágica muerte que por modo tan vil, dieron al noble y leal amigo don José Molano q. e. p. d. Nosotros que conocimos los altos quilates que adornaban la persona del extinto, lamentamos hondamente la desaparición del amigo y del ciudadano; como amigo, fue intachable, noble y generoso; como ciudadano, fue ejemplo de virtudes; prestó a la Patria y a la causa

servicios que no se le supieron reconocer; y por último, entregó su vida por la noble causa, como todo un valiente luchador, sin alcanzar el lauro de su gallarda actitud. Maldigamos una vez por todas a esos viles asesinos, defensores de las libertades absolutas, que sólo quieren el exterminio del que lucha con brío y con entereza por la noble causa conservadora.

Repito mi más hondo sentimiento de pesar y hago votos al cielo que le dé resignación por tan funesto crimen de que fue víctima nuestro estimable amigo, cuya memoria vivirá imperecedera en quien como yo supe estimarlo en lo más íntimo de mi corazón.

Sin más, quedo de usted su obsecuente amigo y seguro servidor que lo estima.

GUILLERMO ESCOBAR MERA

Santa Rosa C., marzo 17 de 1918.

Señores Jesús María y Nuño Molano.—Palmira.

Queridos amigos:

Acabo de saber la dolorosa noticia del asesinato de su digno tío.

La coalición, amalgama de anarquía, de odio, de violencias y de enloquecidas mentes, no podía menos que hacer saltar sobre el lecho de la patria, sangre de generosos conservadores. Desde que vino a la luz la híbrida agrupación política, comenzó a viciarse el ambiente colombiano y a sentirse una tremenda excitación nerviosa en el organismo nacional. Todos esperábamos frutos amargos, y ustedes sobretodo, nobles y patriotas como lo son, tenían que pagar con sangre hermana su conservatismo nunca desmentido y su gran carácter. Ustedes que debieron proceder como lo hacían aquellas heroínas espartanas, quienes primero preguntaban por el triunfo de su causa y después, y como cosa secundaria, tomaban en cuenta los tributos de sangre que en sublime holocausto habían ofrecido los suyos en los altares de la patria.

Son ustedes dos bravos campeones que, estimulados por el villano asesinato que la coalición perpetró en la persona del inolvidable don José, seguirán en su senda de luchas y de triunfos hasta que caigan también sobre el glorioso tricolor de nuestra patria.

Acepten mis expresiones de condolencia y mi abrazo cordial.

RAMÓN E. RECIO

Caloto, marzo 4 de 1918.

Señor don Jesús María Molano R.—Palmira.

Muy señor mío:

Con el afecto del amigo que altamente lo distingue, me permito dar a usted y a su distinguida familia, en unión

de los míos, nuestra demostración de condolencia por la trágica muerte que dieron a su inolvidable tío don José A. Molano, los tales restauradores de las muertas libertades, sin más delito que su inquebrantable lealtad a la causa del «orden en la justicia» y como tal, incorruptible defensor de nuestra santa causa, generoso amigo y ejemplar ciudadano, cumplidor como el que más de sus deberes político-religiosos, y siempre titán del trabajo.

Reseñas como ésta nos demuestran ¿qué sería de nuestra amada Patria si llegara a imperar el régimen de las tan decantadas libertades? ¡qué anarquía, qué terrorismo! los nervios se crispan al pensarlo.

Deseándoles bienestar y resignación cristiana, pidamos al Juez Supremo, eterna bienaventuranza por los mártires de nuestra noble causa.

Sírvase excusarme tan mala redacción.

Su atento amigo S. S.

MANUEL M. SENDOYA

PROTESTA

El Directorio de la Unión conservadora de esta Provincia, protesta contra el hecho salvaje del asesinato cometido en la población de Puerto Tejada el 28 de febrero último en la persona del valeroso Jefe conservador señor Coronel don José A. Molano y de otros individuos de nuestra colectividad política, por el solo hecho de que las víctimas y otros conservadores celebraban pacíficamente en ese lugar el triunfo nacional que obtuvo en los comicios populares el eminente estadista Sr. don Marco Fidel Suárez.

Palmira, 5 de marzo de 1918.

El Presidente,

JORGE ARIZABALETA.

El Vicepresidente,

TULIO RAFFO

Vocales, *Pablo Arroyo B., Carlos Becerra Cabal, Tomás Quintero, Henrique Holguín.*—El Secretario, *Adriano Díaz E.*